

Antonio Cáceres

La luz más quieta

f)L Fundación José Manuel Lara
Vandalia

Vandalia, 103

Director de colección: Jacobo Cortines

Consejo asesor: Ignacio F. Garmendia, Juan Lamillar, Aurora Luque,
Álvaro Salvador y Andrés Trapiello

Primera edición: febrero, 2022

© Antonio Cáceres, 2022

© Fundación José Manuel Lara, 2022

Avda. Reino Unido, 11, 1ª. 41012 Sevilla (España)

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia

Diseño de colección: Estudio Manuel Ortiz

Maquetación: Manuel Rosal

Ilustración de cubierta: Acuarela de Antonio Cáceres

Fotografía del autor: Fernando Álvarez-Ossorio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 2398-2021

ISBN: 978-84-17453-87-9

Printed in Spain-Impreso en España

LA LUZ MÁS QUIETA

Adentro la letra, adentro,
la que se dice en el sueño.

WALKING DREAM

Was it a vision, or a walking dream?

KEATS

Calles de la ciudad. Mis pasos llevan,
por delante de mí, a otro yo despierto.
Un hombre ciego y sordo, aun con los ojos
y los oídos muy abiertos.

Dentro del lomo gris de asfalto gimen
los intestinos de un gigante hambriento,
un roce de gargantas y sirenas.
De pronto, allá, a lo lejos,

se escucha un toque limpio de campana,
pinza bronce del aire; y es el eco
de otro sonido dulce que escuchaba
hace ya mucho tiempo.

Fuera de sitio, absurda, pero cierta,
igual que ocurre dentro de los sueños,
sigue tañendo la campana: la oigo
cada vez más adentro.

Un túmulo de piedra ensimismada,
espadañas de luz, palacios viejos.
Alguien me nombra. No: son los tejados
barridos por el viento.

Oigo risas, zureo de palomas;
los vencejos chillando desde el cielo.

Voces, ahora sí, con las campanas.
Están doblando a muerto.

Pasos. Pasos que nunca se detienen,
la misma sombra sobre el mismo suelo,
arena del verano, las palmeras
se mecen en el cielo.

No sé muy bien ahora dónde estoy.
Mis pasos ¿hacia dónde van? Lo cierto
es que conozco este paisaje antiguo
y estas brumas del sueño.

¡LUZ, MÁS LUZ!

Qué transparente la mañana
al despertar la galería.
Tierra mojada, huele a rosas
en el jardín; a dulce encina
llega el aroma de la casa.
Aunque se escucha una abubilla
todo es silencio en esta hora,
también su canto. Las glicinias
más altas prenden de una llama
azul y rosa, donde brilla
el aire quieto. ¡Luz, más luz!
Despierte ya lo que dormía.

DESNUDO
(La visita del ángel)

Estoy sólo y desnudo entre muchos que ríen.
Aunque me ven, me ignoran y siguen con sus cosas.
Ni siquiera se burlan de mi cuerpo encorvado
que trata de esconderse tapando sus vergüenzas.
Así voy deambulando por estancias muy altas;
arañas en los techos, brillan copas y espejos.
Los que a mi lado pasan hablan en otra lengua.
Muerde la luz mis ojos que ser ciegos querrían.
No sé si estoy desnudo de miedo o de impotencia,
si el mendigo en mis carnes está enfermo o hambriento.
Sólo sé que estoy solo y desnudo entre muchos.
De un rincón en penumbra unos brazos me toman,
es apenas un roce que me lleva hasta el rostro,
hasta el beso dulcísimo que puede más que tronos
y arcángeles del cielo. Me mira el ángel bueno,
ella sí me conoce y yo conozco el beso
que deshace mis labios y nunca se termina.

CONVERSACIÓN

Converso, a veces, contigo
de una manera muy vaga.
Cuando hablamos de esas cosas
que no dicen las palabras.
Me gusta estar así, juntos,
hablando como se habla
con un árbol, con las nubes,
con la arena de una playa.